

MERCADO MUNICIPAL

*Personas, puestos y vida cotidiana
en San Desvelo*

ANA BELÉN VARGAS



Mercado Municipal

Personas, puestos y vida cotidiana en San Desvelo

© 2026 Ana Belén Vargas y Thilo Wilts

Todos los derechos reservados. Este libro es una documentación ficticia. Las fotografías e ilustraciones creadas para esta edición pertenecen al mundo narrativo de San Desvelo. Las páginas de documentos históricos y las imágenes de archivo reconstruidas se identifican como reconstrucciones en sus pies de foto.

Primera edición 2026 · Edición en español

Mercado Municipal

Una historia documental a través de voces, fotografías, archivos y trabajo cotidiano

LUGARES Y VOCES DE SAN DESVELO · VOLUMEN 2

Documentación de Ana Belén Vargas

Índice

Sobre la documentación

Capítulo 1 - Antes del mercado techado

Capítulo 2 - Un mercado para San Desvelo

Capítulo 3 - La jornada de trabajo

Capítulo 4 - Puestos y familias

Capítulo 5 - Agua, hielo y limpieza

Capítulo 6 - Entregas

Capítulo 7 - Números

Capítulo 8 - Cuando el mercado está cerrado

Capítulo 9 - Lo que permanece

Apéndice documental

Epílogo - Mañana temprano

DOCUMENTACIÓN

Sobre la documentación

Durante mucho tiempo pensé que conocía bien el Mercado. Mi madre compraba allí verduras desde antes de que yo tuviera edad suficiente para cruzar sola la calle. Sabía qué entrada olía a pescado por las mañanas, qué comerciante dejaba caramelos junto a la balanza y en qué parte no había que pisar las losetas cuando había garúa. Cuando comencé a documentar el edificio, descubrí que no sabía cuándo había surgido ninguno de esos lugares.

El encargo que dio origen a este trabajo fue menor que su resultado. La Municipalidad me pidió reunir doce fotografías históricas para una exposición por el sexagésimo quinto aniversario del mercado. Cada imagen debía ir acompañada de un texto breve: fecha, orientación de la toma, parte reconocible del edificio y, de ser posible, nombres de las personas retratadas. Tres semanas parecían suficientes para una serie así. Al cabo de la primera semana, tenía siete posibles fechas de inauguración, cuatro numeraciones distintas para una misma hilera de puestos y ninguna respuesta confiable sobre la ubicación de la antigua sección de pescado.

El Mercado no es un edificio desconocido. Todos en San Desvelo saben qué es. Precisamente de allí surgió la dificultad. Una vendedora de pescado lo describe a partir de los horarios de entrega y el hielo. Una persona encargada de la limpieza habla de pisos, desniveles y agua. Los comerciantes mencionan números de puesto; los choferes, puertas; y las clientas, a las personas a quienes les compran desde hace décadas. La Municipalidad conoce concesiones, números de inventario, protocolos de higiene y expedientes de obra. Ninguna de estas descripciones es incorrecta. Ninguna describe el Mercado entero.

Por eso no investigué si los recuerdos eran correctos. Examiné a qué se referían, dónde coincidían con otras fuentes y en qué punto se apartaban de ellas. Las conversaciones fueron abreviadas y su lenguaje, pulido con cuidado. Las fechas que solo podían establecerse de manera aproximada se mantienen así. Los planos y las páginas de documentos reconstruidos se identifican expresamente como reconstrucciones: reproducen contenidos legibles, pero no sustituyen ningún original perdido.

Un lugar en funcionamiento

Un lugar de uso intenso no se compone únicamente de su estructura física. También lo forman las actividades, los recorridos, los horarios y los recuerdos que se acumulan

allí durante décadas. En el Mercado se desplazaron paredes, cambiaron los números de los puestos, los espacios de venta pasaron de una generación a otra dentro de las familias y los depósitos recibieron nuevos usos. Una refrigeradora reemplazó a un armario refrigerado con hielo. Una ventana se convirtió en mostrador de café. Un letrero desapareció mientras el espacio situado detrás seguía utilizándose.

A pesar de estos cambios, en casi todas las conversaciones escuché la misma frase: «Siempre ha sido así». No la considero un error. Por lo general, no significa que algo haya permanecido inalterado desde la inauguración. Significa que se volvió una presencia natural a lo largo de una vida de trabajo, dentro de una historia familiar o en la rutina cotidiana. La tarea de documentarlo consiste entonces en determinar hasta dónde se extiende ese «siempre».

Para este trabajo comparé expedientes de construcción y reparación del Archivo Municipal, listas de concesiones, fotografías privadas, planos de puestos y extractos de inventarios. Acompañé entregas, pasé una jornada laboral completa en el mercado, documenté dos periodos de limpieza nocturna y conversé con comerciantes, choferes, personal de limpieza y antiguos trabajadores. Hice verificar las medidas y los términos técnicos. Mantuve la interpretación separada de esa verificación.

Este libro no es un inventario oficial ni una historia completa del mercado. Es mi exposición ordenada de lo que puede decirse sobre un lugar muy conocido cuando no se lo trata como un simple telón de fondo. El Mercado es ruidoso, cotidiano y está en uso a casi toda hora. Eso basta para convertirlo en objeto de estudio.



Figura 1. El Mercado Municipal poco antes del horario habitual de apertura. Varios puestos ya recibían entregas. Reconstrucción fotográfica según el concepto documental de Ana Belén Vargas, 2026.

Capítulo 1 - Antes del mercado techado

La plaza frente al edificio

La denominación más antigua que pude atribuir con certeza al terreno aparece en un plano de la ciudad actualizado, al parecer, en 1958. En la parcela correspondiente se lee PLAZA DE ABASTOS. La expresión no designa una construcción cerrada, sino un espacio de abastecimiento. Dos líneas delgadas sugieren la presencia de cobertizos; no aparecen hileras fijas de puestos. Una lista de tributos municipales del mismo periodo registra dieciocho nombres, pero ningún número de puesto.

Al principio, Julia Mendoza no reconoció a nadie en una fotografía privada. Reconoció la disposición de las mesas. «Aquí estaba el pescado», dijo, señalando una zona oscura en el borde izquierdo de la imagen. Cuando le pregunté por el año, se encogió de hombros. La foto podía ser de 1950 o haberse tomado algunos años después. Por la ropa, el formato del papel y los edificios visibles, solo fue posible situarla en la primera mitad de la década de 1950.

«Mi madre vendía allí antes de que existiera el mercado techado. No ocupaba el mismo lugar todos los días. Quien llegaba más temprano se ponía adelante. Cuando hacía viento, todos se ubicaban de otra manera. Hoy se pregunta por el número. En ese tiempo se preguntaba: “¿Junto a quién?”»

En una segunda fotografía, Julia aparecía de niña. Su madre estaba detrás de una mesa de madera con cebollas, papas y hierbas. La imagen había salido borrosa porque, en primer plano, una clienta cruzaba frente a la cámara. Al reverso se leía, escrito a lápiz: Mercado - domingo. No había año ni nombre. Julia recordaba que la letra era de una tía. Otros miembros de la familia creían que la anotación era de su padre.

La ausencia de fecha no reduce el valor de la fotografía. Muestra que la familia ya vendía en ese lugar antes de la construcción del mercado techado y revela una organización del trabajo que no figura en ninguna lista de concesiones: canastas debajo de la mesa, una lona cuyo poste compartían dos puestos y una niña en el lugar donde más adelante habría una columna fija de concreto. No permite saber a cuál de los puestos actuales correspondía ese espacio.

Nombres en vez de números

En las conversaciones con los habitantes mayores, rara vez se llamó Plaza de Abastos al mercado anterior a 1961. La mayoría decía simplemente el mercado o la plaza. Una mujer llamó plaza del pescado a la parte baja, aunque no consta que existiera una denominación administrativa con ese nombre. Para ella, el lugar se dividía según los

olores y las actividades. Las verduras se encontraban en una zona más alta y seca. El pescado estaba donde había agua más cerca. El pan no se identificaba por una zona, sino por la familia que lo llevaba.

Las fichas de concesión solo modifican en parte esta imagen. Contienen nombres, rubros de mercadería y tarifas, pero al principio no incluyen referencias estables de ubicación. Una ficha de 1957 fue sobrescrita tres veces. Verduras pasó a ser abarrotes y luego volvió a ser verduras. El apellido no cambió. Es probable que variara la oferta o la categoría administrativa; la ficha no permite determinar si la mesa fue trasladada.

Julia explicó la organización a partir de quién estaba junto a quién. Durante un tiempo, su madre estuvo al lado de una mujer que vendía hierbas secas. Después, junto a un hombre que tenía dos balanzas, de las cuales solo una funcionaba. Más tarde se sumó una prima. Cuando le pedí que hiciera un mapa, Julia no lo dibujó. Escribió nombres en dos filas y unió algunos con flechas. «Así era», dijo. El dibujo no servía para una reconstrucción espacial. Para representar el orden social, era más preciso que el plano.

Lo que permaneció en el lugar

Del mercado abierto no queda nada claramente identificable en la superficie. El actual piso de concreto, las puertas y las hileras de puestos corresponden a etapas de construcción o reparaciones posteriores. También cambió el nivel de la calle. En 1984, durante unas obras en una cuneta, se encontraron piedras más antiguas; no está comprobado si pertenecían a un camino del mercado, a un patio o a un sistema de drenaje anterior.

Los recorridos fueron más duraderos. Los comerciantes llegaban desde la costa, por los accesos del norte y desde el interior. Las clientas procedentes del Centro se acercaban principalmente por el oeste. La entrada que más tarde se convertiría en la principal se encuentra donde, en varias fotografías antiguas, aparece el espacio más amplio entre las lonas. Esto no demuestra que hubiera allí una entrada formal. Muestra una costumbre que pudo incorporarse al diseño cuando se construyó el mercado techado.

Cuando le pregunté a Julia qué recordaba con mayor claridad del antiguo mercado, no mencionó ningún puesto. Dijo: «El viento bajo las lonas». Luego describió cómo dos hombres sujetaban los postes mientras los demás seguían vendiendo. Dentro del mercado techado, el problema no desapareció por completo. Las aberturas altas del techo seguían dejando pasar el viento de la costa, pero este ya no levantaba el mercado entero.



Figura 2. Mercado al aire libre en el lugar que luego ocuparía el pabellón, hacia 1950. Reconstrucción escénica basada en antiguas vistas de la ciudad y descripciones orales.



Figura 3. Madre e hija en un puesto de verduras, a comienzos de la década de 1950. Reconstrucción de una fotografía familiar privada; la fecha exacta no ha podido determinarse.

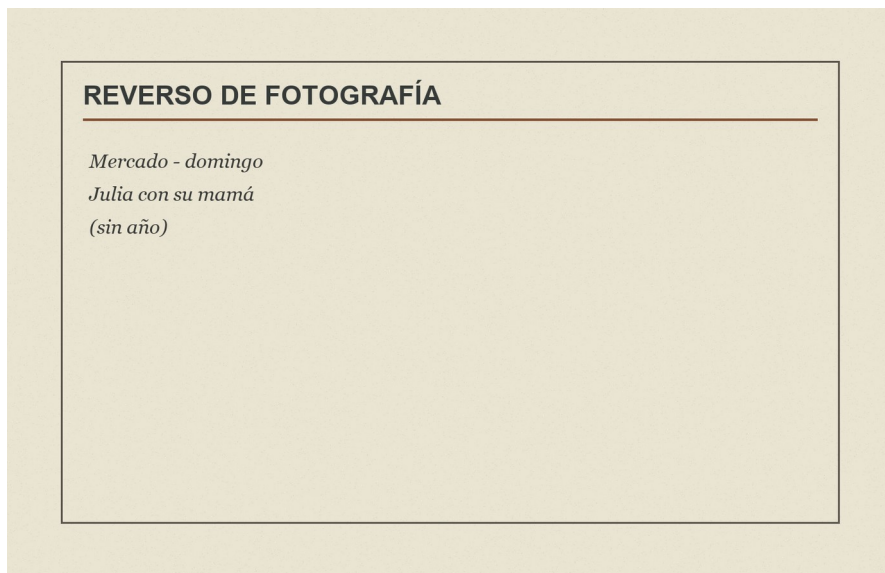


Figura 4. Reconstrucción tipográfica del reverso manuscrito de la fotografía. La nota no consigna ningún año.



Figura 5. Fragmento reconstruido del plano de la ciudad de 1958 con la denominación PLAZA DE ABASTOS.

Una fotografía sin centro

La antigua vista general del mercado abierto no tiene un centro definido. Las personas se reúnen en grupos pequeños, las lonas se superponen y sobre una misma mesa se distinguen varias clases de productos. Esta falta de orden no es una deficiencia de la fuente. Corresponde a un lugar cuyos límites se formaron mediante el trabajo y la costumbre, no por instalaciones fijas.

Al ampliar la imagen, reparé en tres cosas. Primero, las tablas para el pescado no están justo al borde de la plaza, sino donde pasa una cuneta poco profunda. Segundo, dos puestos utilizan la misma balanza. Tercero, detrás de una lona se distingue un borde de mampostería que no vuelve a aparecer en ninguna fotografía posterior. Podría haber pertenecido a un terreno vecino, a un antiguo punto de agua o a una base provisional. No lo incorporé a la reconstrucción de la planta porque ninguna segunda fuente confirma su función.

A Julia le interesó menos el borde. Señaló una canasta en primer plano y dijo que ese tipo de canastas venía del interior. Su madre no era propietaria de ellas, sino que las utilizaba a cambio de una pequeña suma. Otros dos entrevistados recordaban que los comerciantes tenían sus propias canastas. Es posible que coexistieran ambas modalidades. El mercado anterior al edificio no estaba organizado de manera más uniforme solo porque las fotografías sean en blanco y negro.

El domingo

La familia trataba la anotación Mercado - domingo como una fecha, aunque no incluyera un año. El domingo no era simplemente un día de la semana. Designaba el mercado más grande, al que acudían también los parientes, se llevaba mercadería adicional y llegaban clientes de las zonas cercanas. Por eso, una fotografía del domingo puede mostrar un mercado más concurrido y extenso que el de un martes cualquiera.

Para la exposición, habría podido ponerle sin dificultad el pie de foto «Mercado dominical, hacia 1952». El año habría sido verosímil, pero inventado. Por eso, en el libro la indicación dice: principios de la década de 1950; domingo, según la anotación al reverso. La formulación es más larga. Permite distinguir qué información procede de la imagen, cuál de la familia y cuál de mi propia interpretación.

Capítulo 2 - Un mercado para San Desvelo

La decisión y la obra

La decisión de construir un edificio permanente para el mercado se tomó en 1959. Los expedientes describen el mercado existente como insuficiente desde el punto de vista higiénico, difícil de limpiar cuando había garúa y demasiado pequeño para una población en aumento. El lenguaje coincide con el de otros proyectos municipales de aquellos años. Dice poco sobre la manera en que los comerciantes vivían ese espacio. En dos solicitudes, los comerciantes no pidieron una nueva construcción, sino mejores puntos de agua y cobertizos confiables.

El primer diseño contemplaba veinticuatro puestos de venta numerados, dos accesos grandes, una sección de pescado delimitada y una pequeña oficina administrativa. El mercado no fue concebido como un edificio monumental ni turístico. Unas columnas de concreto sostenían un techo sencillo; entre las hileras fijas quedaban amplios pasillos de trabajo. Los costos de construcción fueron aprobados en varias etapas. Las facturas muestran que las puertas y las conexiones de agua se encargaron más tarde de lo previsto en el cronograma original.

Una fotografía de la obra, tomada probablemente en 1960, muestra tres columnas de concreto, una pared parcialmente cerrada y trabajadores entre montículos de arena y tablas de encofrado. El piso parece inconcluso. Al fondo hay bolsas de cemento sin protección. La imagen no coincide con la secuencia ordenada del informe de construcción, según la cual los cimientos, la estructura, el techo y los acabados interiores se completaron uno después de otro. En la obra, muchas cosas ocurrieron al mismo tiempo.

*«No esperamos a que todo estuviera terminado», recordó un antiguo ayudante.
«Cuando una parte del techo ya se sostenía, alguien ponía una mesa debajo. Todavía no estaba abierto. Pero tampoco era ya solo una obra».*

Inauguración, 1961

La inauguración de 1961 está documentada mediante fotografías, una nota presupuestaria y varias fichas de concesión. El día exacto sigue siendo incierto. Una invitación menciona un domingo; un texto conmemorativo posterior, un sábado de esa misma semana. La discrepancia podría deberse a que hubo una inauguración oficial y un primer día de ventas; no encontré pruebas que lo confirmen.

En la fotografía grupal que se conserva, autoridades municipales, comerciantes y familias posan ante los nuevos portones. Unos niños cruzan corriendo el primer

plano. Junto a uno de los accesos ya hay cajas apiladas. La imagen parece menos una ceremonia concluida que un mercado que se detuvo un instante para la foto. La pancarta solo menciona el MERCADO y el año. No promete una modernidad que trascienda el edificio.

Las primeras quejas tras la inauguración se referían al agua, la sombra y la distribución de los puestos. Algunos comerciantes que habían trabajado cerca unos de otros en la plaza abierta quedaron ahora en filas distintas. A otros se les asignaron vecinos permanentes con quienes antes apenas habían tenido contacto. La numeración facilitó la administración y el cobro de tasas. No sustituyó de inmediato el ordenamiento anterior, basado en las personas.

Julia recordaba que la primera mesa fija era demasiado alta para su madre. Le pusieron una tabla bajo los pies. Esta adaptación no aparece en el plano. En una fotografía de 1963 se distingue, en efecto, una tabla angosta delante de un puesto de verduras. No es posible determinar si se trataba de la misma. Pequeñas modificaciones de este tipo también forman parte de la historia constructiva, aunque nunca se registraran como remodelaciones.

Ampliaciones

Entre 1968 y 1972, el pabellón fue ampliado por primera vez. Las zonas de pescado y carne quedaron más claramente separadas, se instalaron puntos de agua adicionales y se techó una serie de puestos exteriores. Los expedientes denominan estos trabajos, indistintamente, ampliación, adecuación y mejoras. Por eso resulta engañoso hablar de un único año de ampliación.

El sector sur de almacenes y recepción de mercadería se construyó entre 1975 y 1977. Un plano de 1976 muestra cuatro almacenes numerados del 14 al 17. En ese documento, los números corresponden a los ambientes, no a los puestos de venta. En listas posteriores, almacén aparece abreviado como ALM. y depósito como DEP. Esta distinción, en apariencia secundaria, fue decisiva para la identificación posterior.

En 1984 se realizó una remodelación de mayor envergadura en los sistemas de agua y desagüe. En 1989 se incorporó al inventario una instalación eléctrica de refrigeración. En 1996, la administración reorganizó parte de la numeración de los puestos; en 2003 se reemplazaron los grandes portones metálicos. Los puestos exteriores fueron modificados en 2011, y el techo y las instalaciones eléctricas, en 2018. El Mercado actual conserva elementos de casi todas esas etapas. No subsiste un único estado que pueda considerarse el mercado original.

Al final de los expedientes de obra no había un edificio terminado, sino una sucesión de decisiones. Algunas fueron planificadas; otras respondieron a problemas que solo se hicieron visibles durante el funcionamiento. Para los comerciantes, el pabellón no era la culminación del mercado. Era una nueva condición de trabajo.



Figura 6. Construcción del primer pabellón del mercado, probablemente en 1960. Reconstrucción escénica basada en fotografías municipales de la obra.



Figura 7. Inauguración del Mercado Municipal en 1961. Reconstrucción escénica basada en fotografías locales; el perfil lejano de la montaña corresponde a la disposición espacial documentada en otras imágenes. La ceremonia fue pequeña y tuvo lugar mientras las labores de acondicionamiento aún estaban en curso.

MERCADO MUNICIPAL DE SAN DESVELO

PLANO 1961 - RECONSTRUCCIÓN TIPOGRÁFICA

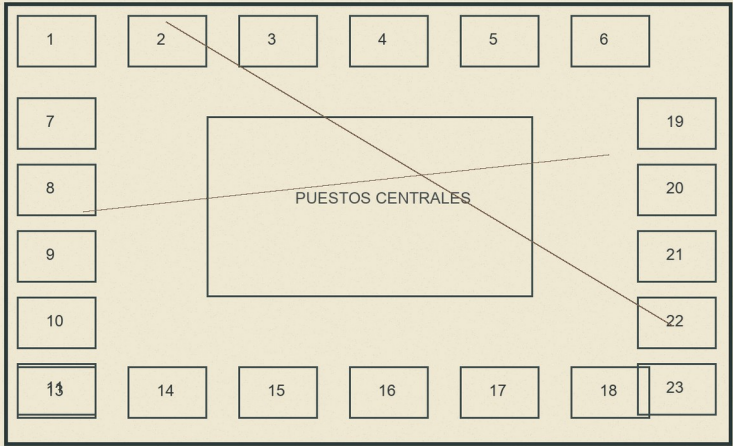


Figura 8. Reconstrucción de la planta original, con 24 puestos y dos accesos principales. Fuentes: planos municipales y fotografías.

The image shows a reconstructed concession card for a vegetable stall. The card is rectangular with a light beige background and a thin black border. At the top, the title "TARJETA DE CONCESIÓN" is printed in a bold, black, sans-serif font, followed by a horizontal line. Below the line, the following information is listed in a black, sans-serif font: "Puesto: 23", "Titular: Mercedes Mendoza", "Giro: frutas y verduras", and "Renovación: abril de 1972". In the bottom right corner, there is a small rectangular box with a dark red border containing the word "MERCADO" in a bold, dark red, sans-serif font.

TARJETA DE CONCESIÓN

Puesto: 23
Titular: Mercedes Mendoza
Giro: frutas y verduras
Renovación: abril de 1972

MERCADO

Figura 9. Reconstrucción tipográfica de la tarjeta de concesión de un puesto de verduras. La tarjeta acredita a una persona y una categoría de productos, no la ubicación exacta de la antigua mesa.

The image shows a reconstructed object card for a metal sign. The card is rectangular with a light beige background and a thin black border. At the top, the title "FICHA DE OBJETO RETIRADO" is printed in a bold, black, sans-serif font, followed by a horizontal line. Below the line, the following information is listed in a black, sans-serif font: "Objeto: letrero metálico", "Texto: MERCADO MUNICIPAL", "Color: verde sobre fondo claro", and "Ubicación actual: depósito municipal". In the bottom right corner, there is a small rectangular box with a dark red border containing the word "REGISTRO" in a bold, dark red, sans-serif font.

FICHA DE OBJETO RETIRADO

Objeto: letrero metálico
Texto: MERCADO MUNICIPAL
Color: verde sobre fondo claro
Ubicación actual: depósito municipal

REGISTRO

Figura 10. Ficha de objeto reconstruida de un antiguo letrero del mercado. El texto en español sigue formando parte del objeto documentado.

La edificación actual

El pabellón principal es un espacio sencillo y alto. Las columnas de concreto separan las hileras de puestos sin formar un eje monumental. El techo fue reparado por tramos; su cara inferior muestra perfiles y sujeciones diferentes. Algunas franjas de iluminación son más antiguas que los cables visibles; otras fueron renovadas durante la remodelación de 2018. Por eso no es posible atribuirle al pabellón una única fecha a partir de sus materiales.

En el lado oeste hay tres grandes portones metálicos. Sobre ellos se lee MERCADO MUNICIPAL DE SAN DESVELO. La primera M de MUNICIPAL está suelta por uno de sus lados. Cuando sopla el viento, se separa ligeramente de la pared. Una factura por la renovación del letrero consigna el año 2003, pero no todas las letras parecen tener la misma antigüedad. Es probable que algunas hayan sido reemplazadas o fijadas de nuevo.

El lado norte tiene accesos más pequeños y la ventanilla de café. Esta ventana no estaba prevista en el plano de 1961. Una fotografía de fines de la década de 1990 ya muestra allí una abertura, aunque sin repisa. Más tarde, Víctor se hizo cargo de las ventas y mandó instalar una compuerta metálica más ancha. Solo es posible situar dentro de un periodo aproximado el momento en que la abertura se convirtió en una ventanilla de café permanente.

El lado este alberga instalaciones técnicas, puntos de agua, una cámara frigorífica, una zona de residuos y ambientes que antes se atribuían a la administración del mercado. Varias puertas cambiaron de función sin ser desplazadas. En una pared, un antiguo revestimiento de azulejos termina unos cuarenta centímetros antes del marco actual. Es una distancia pequeña, pero demuestra que el acceso fue modificado posteriormente.

Cronología de la estructura existente

Hasta aproximadamente 1958, se vendía en el lugar al aire libre o bajo una cubierta parcial. En 1959, la municipalidad decidió construir el mercado. El primer sector del pabellón se inauguró en 1961. Entre 1968 y 1972 se realizaron ampliaciones y se separaron con mayor claridad las zonas de pescado y carne. El sector sur de almacenes se construyó entre 1975 y 1977. En 1984 se modificaron de manera considerable los sistemas de agua y desagüe, y en 1989 se registró en el inventario la refrigeración eléctrica.

En 1996 comenzó una reorganización parcial de la numeración de los puestos. Los portones occidentales fueron reemplazados en 2003. En 2011 se remodelaron algunos puestos exteriores; en 2018 se renovaron tramos del techo y las instalaciones

eléctricas. En 2026, el Mercado continúa funcionando como mercado municipal. Esta secuencia es más sólida que algunas fechas exactas aisladas. Permite ver que casi cada generación puede recordar un estado «original» distinto.

Capítulo 3 - La jornada de trabajo

03:45 - Entregas

Comencé mi jornada laboral completa a las 03:45, en la entrada occidental. Según el horario oficial, el Mercado estaba cerrado. Junto al portón sur ya había dos vehículos de reparto. Un hombre arrastraba cajas sobre el asfalto húmedo; dentro del edificio había luces encendidas. A esa hora, la categoría cerrado solo significaba que las clientas habituales no debían entrar.

Carlos Huamán llegó a las 03:52. Entró en retroceso al callejón sur, corrigió la maniobra una vez y apagó el motor antes de que tuviera que pasar otro conductor. Para él, el mercado no comenzaba con un portón, sino con la pregunta de si un vehículo podía dar la vuelta. «Cuando ponen las cajas, el callejón se angosta», dijo. «Si alguien dice que siempre mide lo mismo de ancho, es porque nunca ha estado aquí con un camión».

04:30 - Pescado

La primera entrega de pescado llegó en cajas de plástico llenas de hielo. Héctor Salazar no revisó todas las cajas de la misma manera. En algunas se limitó a levantar la tapa; en otras tocó el pescado y preguntó la hora de partida. El chofer y el comerciante confirmaban de palabra la procedencia. En las guías de remisión solía figurar únicamente una denominación genérica para la ruta costera.

La familia de Héctor se dedica al comercio de pescado desde hace varias generaciones. Su padre trabajó durante un tiempo en la plaza abierta y, más tarde, en la primera zona de pescado del pabellón. El propio Héctor recuerda los refrigeradores con mayor precisión que los años. Identificaba un nuevo sistema de refrigeración por el ruido que hacía al apagarse. Para él, el paso del hielo a la refrigeración eléctrica no fue una época técnica, sino un cambio en el trabajo: menos reposición de hielo, controles distintos y nuevas fallas.

«Un plano te muestra dónde se vende el pescado. No te dice hasta cuándo se mantiene frío».

05:15 - Limpieza

Rosa Medina ya estaba allí antes de las 05:15; a esa hora solo comenzó la ronda que registré en la zona de pescado. Antes había estado en el pasillo norte. Rosa describe el Mercado por sus pisos. Sabe dónde se empoza el agua aun antes de que se vea y qué portón se traba cuando hay humedad.

Con un jalador largo, llevó el agua hacia la canaleta. En un punto, un trozo de alambre doblado mantenía levantada la pequeña tapa del desagüe. El alambre no es una reparación oficial. Impide que los residuos traben la tapa. Una instrucción de trabajo de 1984 menciona que la canaleta debía mantenerse abierta de manera provisional; no está claro si se refiere al mismo lugar.

06:00 - Café

Víctor Ramos abrió la compuerta metálica de la ventana norte. Su espacio de trabajo es tan pequeño que dos termos grandes ocupan ya una parte considerable de la repisa. Vende café pasado, pan, azúcar y, de vez en cuando, algo que haya sobrado esa mañana. Sus primeros clientes son choferes y personal de limpieza; después llegan los comerciantes y, más tarde, personas que pasan rumbo a la municipalidad.

Víctor conoce el mercado por sus transiciones. Sabe quién termina una noche y quién comienza una mañana. Cuando le pregunté cuándo abría, respondió: «Cuando alguien necesita café». Al pedirle una hora, dijo las cinco y cuarenta. Al día siguiente abrió a las cinco y doce. Ambas horas eran suficientemente exactas para el funcionamiento de su negocio.

07:00 - Apertura

El portón occidental quedó completamente levantado a las 06:48. La primera clienta habitual no había esperado afuera: entró por un acceso lateral y ya estaba hablando con Julia. A las siete, la cantidad de personas aumentó de manera visible. Los sonidos que en la primera fase podían distinguirse uno por uno ahora se superponían: cierres metálicos, cuchillos, balanzas, voces, cajas, agua y radios.

Una fotografía solo permite describir de manera incompleta el mercado hacia las ocho de la mañana. La toma panorámica del interior muestra personas y mercadería, pero no la rapidez con que los pasadizos se cierran y vuelven a abrirse. Un coche de carga parece obstruir el paso. Segundos después, se integra en un corredor despejado porque tres personas cambian de posición. El orden espacial del Mercado es móvil, aunque los puestos sean fijos.

Del mediodía al cierre

Hacia el mediodía cambiaron los olores y las temperaturas. El aceite caliente y la comida cocida se hicieron más presentes, mientras la zona de pescado se aquietaba. Julia se sentó detrás de su puesto sin dejar de trabajar. Rosa llenó un balde en otro punto de agua porque el caño más cercano tenía muy poca presión. Carlos regresó una segunda vez, esta vez no para traer mercadería, sino para recoger cajas vacías.

Por la tarde, las cantidades disminuyeron y los pasillos se ensancharon. Algunos puestos cerraron; otros continuaron vendiendo. Oficialmente, la jornada del mercado terminaba a las 18:00. A las 18:30, el portón occidental estaba cerrado, pero adentro todavía se limpiaba, se contaba y se reordenaban las cosas. Las tareas con las que comenzaría la mañana siguiente ya estaban en marcha.



Figura 11. Entrega de pescado antes del amanecer. Reconstrucción fotográfica, 2026.



Figura 12. Manos de un pescadero sobre la superficie de trabajo. La balanza, las cajas y el hielo forman parte del contexto laboral documentado.



Figura 13. El pasillo principal hacia las 8 de la mañana. La disposición fija de los puestos se reorganiza cada día con personas, carros y cajas.



Figura 14. Café en la ventana del lado norte. El pequeño despacho hacia el exterior reúne a conductores, personal de limpieza, comerciantes y clientes de primera hora.

LISTA DE PRECIOS

Limón S/ 4.00
 Papa yungay .. S/ 2.00
 Cebolla roja . S/ 2.50
 Jurel S/ 7.00

Figura 15. Reconstrucción de una lista de precios manuscrita. Los nombres de los productos en español y los precios siguen el uso local.

Héctor Salazar - Pescado, hielo y costa

Héctor habla rápido cuando trabaja y despacio cuando le preguntan por un año. Puede precisar los horarios de entrega con un margen de cinco minutos. Sitúa la instalación de un refrigerador anterior «antes de que mi padre botara el mandil azul». En una fotografía familiar, el padre lleva un mandil azul; la imagen no está fechada. Para Héctor, sin embargo, la secuencia permanece estable.

Él distingue el pescado no solo por la especie y el estado, sino también por la ruta. El jurel que llega por La Playa supone, según él, un proceso de trabajo distinto al de la misma mercadería procedente de una entrega conjunta del norte. La caja se revisa de otra manera porque el tiempo de recorrido y la temperatura fueron diferentes. Este conocimiento no figura en ningún expediente del mercado. Forma parte del funcionamiento del lugar.

Héctor me mostró el lugar donde, según sus recuerdos, su padre picaba hielo. El plano actual de los puestos asigna ese punto a un pasadizo. En una fotografía de la década de 1970 se distingue allí una estructura baja. No es posible determinar si se utilizaba para el hielo. Marqué el punto como un uso recordado, no como una instalación confirmada.

Rosa Medina - El tiempo en el agua

La jornada de Rosa suele describirse como una labor de limpieza antes y después de la venta. En realidad, se desplaza de un sector a otro apenas las actividades se lo permiten. No espera a que se desocupe todo un pasillo. Aprovecha intervalos breves: en un puesto levantan las cajas, en otro reciben mercadería, un tercero cierra por un momento. El piso se recupera por tramos.

Por eso, en mis apuntes horarios Rosa aparecía en varios lugares casi al mismo tiempo. A las 05:17 estaba en el sector de pescados; a las 05:22, en el pasillo oeste; a las 05:29, nuevamente junto a la canaleta. Las distancias son cortas; las tareas, no. Describir su trabajo mediante turnos fijos habría sido inexacto.

Conoce sonidos que los demás apenas perciben. Un desagüe borbotea de otro modo cuando corre agua más hacia el este. Una manguera golpea contra un borde cuando disminuye la presión. Estas observaciones no son mediciones técnicas. Sin embargo, ayudan a comprobar el recorrido de las tuberías y detectar fallas.

Víctor Ramos: la ventanilla entre turnos

Víctor no lleva un registro de visitantes. Aun así, pudo describir de memoria quién va por café en cada momento de la mañana. Los choferes llegan solos y de prisa. El personal de limpieza a veces deja el vaso en la repisa porque necesita ambas manos. Los comerciantes mandan a algún familiar. Los trabajadores municipales aparecen más tarde y conversan durante más tiempo.

La ventanilla del café tiene una dimensión social mayor que su espacio físico. La información sobre entregas, un portón atascado o una ausencia imprevista circula por allí sin que nadie la recopile oficialmente. Víctor no afirma saberlo todo. Lo que suele saber es quién conoce a la persona que tiene la información.

Al tomar la foto le pedí que no repitiera el procedimiento. Entregó el vaso hacia afuera como de costumbre. En la imagen, el cliente solo aparece parcialmente. Esto corresponde a la función de la ventanilla: rara vez las personas permanecen el tiempo suficiente para integrarse por completo al espacio.

Capítulo 4 - Puestos y familias

El puesto de Julia

Julia Mendoza vende hoy en un puesto que su familia ocupa desde comienzos de la década de 1980. Esa es la formulación más precisa que puedo sustentar. Ella dice que su familia ha estado «siempre aquí». Se refiere a la actividad comercial en el mismo lugar de la ciudad, no necesariamente al mismo espacio numerado.

En una fotografía familiar de alrededor de 1983, una Julia más joven aparece junto a su madre. Detrás de ambas se distingue una columna de concreto con una esquina dañada. La columna todavía existe. Su revestimiento ha sido reparado varias veces, pero la forma del daño coincide con la imagen antigua. Gracias a este elemento constructivo pude determinar con certeza la dirección de la toma.

La mesa de venta no es la misma. La estructura actual tiene bordes metálicos y otra altura. Julia recordó dos reemplazos y una reparación de mayor envergadura. Una factura de 1997 consigna madera, tornillos y una escuadra, pero ningún número de puesto. La familia, sin embargo, siguió hablando de «la misma mesa». Se refiere al lugar de trabajo.

«Cuando digo que esta es la mesa de mi madre, no me refiero a cada una de sus tablas», dijo Julia. «De lo contrario, mi cuerpo tampoco seguiría siendo mío».

El relevo

Las concesiones no se heredaban automáticamente. En la práctica, los hijos solían trabajar durante mucho tiempo en el puesto antes de que se cambiaran los nombres en los documentos. Una persona podía estar a cargo mientras la concesión seguía figurando a nombre de un familiar mayor. Esto produce superposiciones entre expedientes y recuerdos que no pueden resolverse con una sola corrección.

En el caso de Julia, la secuencia está relativamente bien documentada. Su madre, Mercedes, aparece en una tarjeta de 1972. Desde 1986 se menciona a Julia como familiar colaboradora y, a partir de 1991, figura como principal responsable. En una fotografía de 1983 ya se la ve atendiendo. La realidad del trabajo se adelantó al cambio administrativo.

Otras historias familiares son menos claras. Un puesto de pescado pasó de unos hermanos a un cuñado y luego a una hija. En las conversaciones, todos afirmaban que el puesto había permanecido en la familia. La lista de concesiones muestra tres apellidos distintos. Ambas versiones pueden ser ciertas si la familia se entiende como un vínculo social y no únicamente administrativo.

Imágenes en contraste

Para la fotografía comparativa me situé donde había estado el fotógrafo anterior. No fue posible reproducir la posición con total exactitud: una estructura nueva obstruía ese punto. La toma antigua y la actual muestran la misma columna, un ángulo de visión semejante y un uso similar. También revelan cuánto ha cambiado: la balanza, la iluminación, la altura de la mesa, las cajas, la ropa y la profusión de carteles.

Una imagen comparativa no demuestra que un lugar haya permanecido igual. Permite leer los cambios porque subsisten algunos puntos de referencia. En este caso, la continuidad más firme no está en los materiales, sino en la actividad de una familia que, aproximadamente en el mismo lugar, clasifica mercadería, dice los precios y reconoce a sus clientas.

El valor emocional de estas fotografías no es ajeno a la documentación. Solo debe distinguirse de las afirmaciones que pueden sustentarse a partir de ellas. Julia observó largamente la imagen antigua y lo primero que advirtió fue que su madre llevaba un mandil que más tarde se usó como trapo. Este dato no modifica ninguna cronología constructiva. Para la historia familiar, en cambio, es preciso.



Figura 16. Julia Mendoza en su puesto actual. La columna de concreto dañada sirve como punto de referencia para las fotografías más antiguas.



Figura 17. Julia Mendoza y su madre en la misma zona de trabajo, hacia 1983. Reconstrucción escénica de una copia fotográfica privada en color.



Figura 18. Comparación 1983/2026. La columna y la dirección de la mirada siguen siendo reconocibles; cambiaron la mesa, la iluminación, la balanza y los letreros.

La clientela como memoria

La historia familiar no se encuentra solo detrás del puesto. Las clientas también recuerdan ubicaciones y relevos. Una mujer dijo que le compraba a Julia desde hacía veinte años. Sin embargo, durante los primeros años Julia había vendido en dos lugares distintos. Para la clienta, ambos eran el mismo puesto porque la persona seguía siendo la misma.

Otras personas describían a los comerciantes por sus productos o alguna particularidad. «Donde la señora de los caramelos, junto a la balanza» era una indicación inequívoca, aunque los caramelos nunca formaron parte de la concesión. Cuando reemplazaron la balanza, los caramelos permanecieron. Más tarde desaparecieron, pero la referencia siguió usándose durante un tiempo.

Estas indicaciones son imprecisas en términos espaciales, pero confiables en la práctica. Quien frecuenta un mercado construye un mapa hecho de personas. Los planos administrativos funcionan de otra manera. La documentación debe colocar ambos mapas uno junto al otro, sin tratar a ninguno como una simple anécdota.

Fotografías en manos de las familias

La mayoría de las fotografías privadas no se tomó para documentar el Mercado. Muestran cumpleaños, visitas, primeros días de trabajo, una nueva estructura para el puesto o a un niño que alguien llevó consigo. Los edificios y la mercadería aparecen en los márgenes. A menudo es precisamente allí donde se encuentran los indicios más importantes.

Digitalicé los originales cuando sus propietarios dieron su consentimiento y los devolví ese mismo día. Registré por separado el anverso y el reverso. La escritura a mano, las manchas y los bordes recortados permanecieron visibles. Un archivo de imagen retocado habría resultado más atractivo para una exposición, pero habría eliminado parte de la historia del objeto.

Al catalogarlas no me limité a preguntar: ¿quién aparece en la fotografía? También pregunté: ¿quién es su propietario, quién escribió la anotación y cuándo se añadió probablemente? Un nombre en el reverso puede ser varias décadas posterior a la toma. Aun así, sigue siendo una fuente, solo que para otro momento.

Capítulo 5 - Agua, hielo y limpieza

El agua como herramienta de trabajo

En el Mercado, el agua no es solo un servicio básico. Sirve para arrastrar la suciedad y enfriar; determina los tiempos de limpieza y también causa interrupciones. Rosa conoce cada conexión por el tiempo que tarda en llenarse un balde y por la dirección en que puede tenderse una manguera sin bloquear una vía principal.

El trazado de tuberías documentado en 2026 solo coincide parcialmente con el plano de 1984. Algunas conexiones fueron reubicadas y otras quedaron fuera de servicio. Hay dos tuberías visibles que no pueden asignarse con certeza a ningún plano. Una pasa por encima de las puertas de los depósitos del lado sur y está sujeta con alambre en varios puntos. El alambre no sostiene la tubería, sino que mantiene separados de ella unos cables más pequeños y una manguera delgada.

En el plano reconstruido de la red de agua marqué tres categorías: tuberías confirmadas, trazados reconstruidos a partir de elementos constructivos y expedientes, y tramos antiguos no confirmados. Esta distinción evita que una línea plausible parezca un dato obtenido mediante medición. Por eso, el plano muestra más incertidumbre que uno de instalaciones, pero menos que un simple recuerdo.

Rosa y el piso

Rosa empezó a trabajar en el Mercado a comienzos de la década de 2000. No puede decir cuántas veces se reparó cada superficie. Distingue las reparaciones por el color, la textura granular y su comportamiento ante el agua. Para ella, una zona clara del sector de pescados no data de 2018, como sugiere una factura, sino de «antes de la manguera nueva». Según recuerda, la manguera se compró en 2016. Ambas dataciones no pueden conciliarse con precisión.

«La gente ve el piso cuando se resbala», dijo Rosa. «Yo lo veo antes».

En una canaleta, la tapa se mantiene abierta con un alambre. La solución es técnicamente sencilla e invisible para la administración. En 2019, un protocolo de higiene señaló la falta de una fijación firme. Una anotación posterior dice corregido. El alambre sigue allí. Es posible que se haya corregido otra fijación; también es posible que la solución existente se considerara suficiente. No pude determinarlo.

Hielo y refrigeración

Antes de que existiera el sistema eléctrico de refrigeración, el hielo formaba parte del recorrido diario de la mercadería. Héctor recordaba los bloques que llegaban en sacos y el sonido que producían al arrastrarlos sobre el concreto. Más tarde comenzó a entregarse hielo triturado en cajas. El sistema de refrigeración de 1989 redujo la necesidad de usarlo, pero no la eliminó. El hielo siguió siendo indispensable durante las averías y para el transporte.

La antigua puerta de la cámara frigorífica tiene varias capas de pintura. El termómetro fue reemplazado; a su lado todavía se ven los orificios de un instrumento anterior. Una placa de inventario lleva la inscripción SD-MM-CR-03. En una lista, las letras CR se explican como cámara refrigerada; en otra, como cuarto refrigerado. El espacio sigue siendo el mismo; la denominación cambia.

El sistema de refrigeración muestra cómo una modernización técnica se incorpora a un ritmo de trabajo ya establecido. Los comerciantes no modificaron todos sus procedimientos al mismo tiempo. Algunos comenzaron a almacenar la mercadería de otra manera; otros siguieron confiando en el hielo; otros emplearon ambos métodos. El Mercado no adoptó la refrigeración eléctrica de un día para otro. Aprendió a usarla a lo largo de los años.

Después de la venta de pescado

A medida que el sector de pescados se iba desocupando por la tarde, el piso quedaba como registro de la jornada: escamas, agua, pequeños trozos de hielo, fibras de cartón y huellas de cajas. Rosa no se limitaba a limpiar. Su trabajo hacía visible la manera en que se había construido el espacio. El agua se acumulaba en las hendiduras, desaparecía por las canaletas o quedaba retenida junto a bordes añadidos después.

El hallazgo más interesante de este capítulo no es una tubería oculta. Es la dependencia del mercado respecto de un trabajo que rara vez se fotografía. Sin limpieza, hielo, desagüe y supervisión, el funcionamiento que parece darse por sentado se detendría en pocas horas. La infraestructura social del Mercado se encuentra, en parte, en el piso.

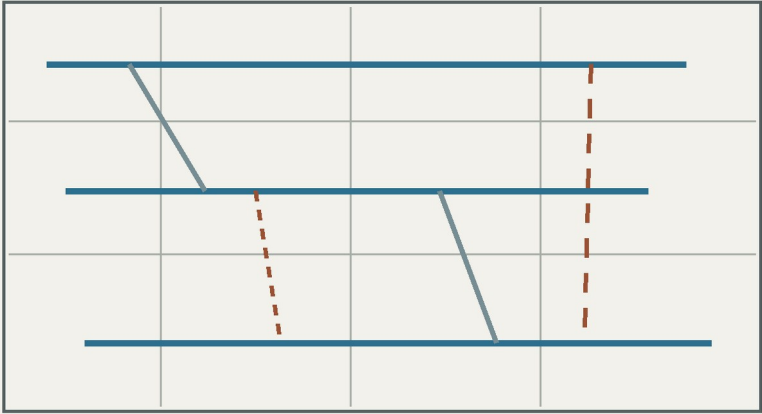


Figura 19. Rosa Medina limpia la zona de pescado después de la venta. El agua permite ver los desniveles, las reparaciones y las hendiduras.



Figura 20. Canaleta de desagüe con la tapa sostenida abierta mediante un alambre. Solución práctica sencilla, documentada fotográficamente en 2026.

AGUA Y DESAGÜE - ESTADO DOCUMENTADO 2026



Azul: confirmado Grau: rekonstruiert Rot gestrichelt: älterer Verlauf unbestätigt

Figura 21. Reconstrucción del plano de abastecimiento de agua y desagüe. Los trazados confirmados, reconstruidos y no confirmados se indican por separado.



Figura 22. Antigua puerta de la cámara fría, con termómetro y varias huellas de reparaciones. Ninguna de las capas de pintura corresponde por sí sola a todo el periodo de uso.

MUNICIPALIDAD - ORDEN DE REPARACIÓN
Objeto: canaleta sector pescado Material: rejilla, alambre, cemento Observación: mantener paso de agua Fecha: 14 de agosto de 1984
EJECUTADO

Figura 23. Reconstrucción tipográfica de una instrucción de reparación para la zona de desagüe, 1984.

FICHA DE INVENTARIO
Equipo: unidad de refrigeración Código: SD-MM-CR-03 Ubicación: cámara fría Estado: operativo con observaciones
1989

Figura 24. Reconstrucción de la ficha de inventario del sistema de refrigeración. La abreviatura CR fue interpretada de distintas maneras en las diferentes listas.

Olores y control

Los olores forman parte del mercado, pero son difíciles de archivar. El agua del pescado, los limones, el aceite caliente, el café, los productos de limpieza, el cartón húmedo y el metal no se perciben de manera uniforme. Marcan actividades y momentos del día. Solo los anoté cuando podía precisar el lugar y la hora.

Un olor no constituye un análisis químico. Aun así, puede confirmar una secuencia de trabajo. El café se percibía en el lado norte, frente a la ventanilla visible. El olor del producto de limpieza se hacía más intenso después de la primera pasada con agua. Por la tarde, el cartón húmedo se acumulaba donde habían estado las cajas vacías. Estas observaciones no explican el espacio entero, pero impiden que la documentación sea exclusivamente visual.

Rosa desconfía de la idea de que un mercado limpio no deba oler a nada. Para ella, lo decisivo es si un olor corresponde a la actividad que se está realizando y si desaparece después de limpiar el sector. Sus categorías son prácticas: normal, revisar, actuar de inmediato. No coinciden exactamente con las de un formulario de higiene, pero lo complementan.

Reparaciones por debajo de la línea de visión

Muchas de las modificaciones del Mercado se encuentran a ras del suelo: bordes alisados, pendientes añadidas posteriormente, huecos rellenados, rieles y tapas de desagüe. Rara vez se distinguen en las fotografías históricas de conjunto. Por eso, durante el levantamiento, fotografié los mismos recorridos desde una posición baja.

En el corredor occidental hay por lo menos cuatro superficies reparadas distintas. Dos corresponden a facturas de 2018; una es anterior y otra no puede fecharse. La reparación más reciente no es la más clara. Los productos de limpieza, el desgaste y la humedad alteran la superficie más rápido que el mero paso del tiempo.

Los hallazgos técnicos no explican observaciones inusuales que exceden su ámbito. Muestran cuánta cautela exigen las afirmaciones sobre el espacio. El curso del agua puede cambiar porque se renovó un borde de apenas unos centímetros de ancho. Quien solo compara el plano general no advierte la causa.

Capítulo 6 - Entregas

Rutas de abastecimiento

A Carlos Huamán no le gusta trazar rutas en los mapas. Habla de curvas, tiempos de espera y lugares donde un vehículo puede dar la vuelta. Para él, El Faro no es un punto en el mapa, sino una secuencia de recojo, un tramo angosto y la posibilidad de detenerse un momento a un lado. Describe La Playa según la hora en que comienza el tránsito.

Las rutas de abastecimiento del Mercado conectan la costa, el acceso norte y el interior. El pescado suele llegar por El Faro y La Playa, aunque no siempre directamente desde cada lugar de pesca. Una parte se reúne en otros puntos. Las verduras llegan a San Desvelo por medio de comerciantes que abastecen varios mercados. Las bebidas, el gas, el hielo y los envases siguen sus propios horarios.

El mapa esquemático de este capítulo solo muestra direcciones recurrentes. No es un plan completo de entregas. Algunos conductores modificaban su recorrido según la hora, las obras viales o la carga. Carlos conducía de una manera cuando llevaba pescado y de otra cuando transportaba cajas vacías, porque el peso y el olor exigían decisiones distintas.

«Una calle no es la misma cuando vas cargado», dijo mientras daba unos golpes en la tolva. «Eso lo puedes anotar en el mapa».

El callejón sur

Durante el día, el callejón sur se llena de objetos que no aparecen en los planos de construcción: carretillas, cajas, baldes, puertas abiertas, personas, una manguera dejada en el suelo. Su ancho útil cambia de un minuto a otro. Aun así, es el acceso más confiable para las entregas.

El callejón se formó con el ala de almacenes construida en la década de 1970. La pared de enfrente fue renovada parcialmente más tarde. Por encima de las puertas pasan tuberías y cables. Algunas fijaciones están bien atornilladas; otras, reforzadas con alambre. El piso desciende levemente hacia el oeste. Por eso, cuando se lava a fondo, el agua corre hacia la calle, siempre que ninguna caja le cierre el paso.

En la fotografía diurna se ven las puertas 14, 15 y 16. La cuarta puerta no lleva número. Durante el trabajo de campo apenas llamaba la atención. La gente entraba y salía, había cajas delante y una hoja abierta ocultaba el lugar de la placa faltante. La secuencia solo se hizo evidente en la toma frontal de registro.

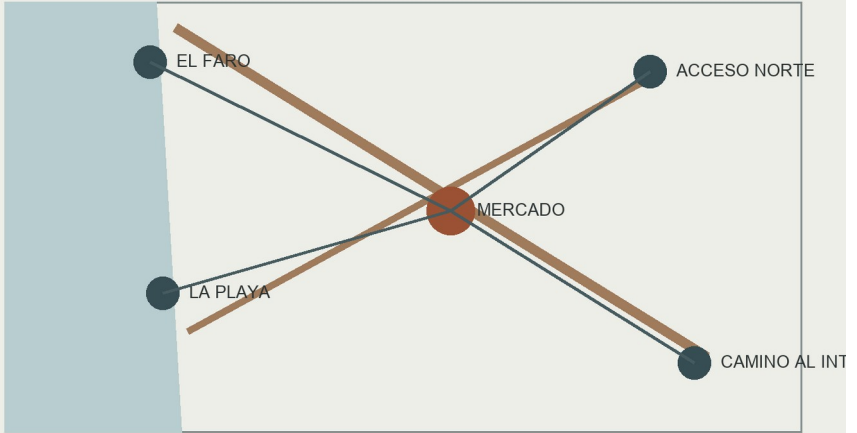
Llegada y regreso

Las entregas no terminan con la descarga. Las cajas vacías, los envases dañados, los restos de hielo y los residuos salen del mercado por sus propias rutas. Algunos recipientes pertenecen a los comerciantes; otros, a los conductores; y otros forman parte de un circuito en el que, durante el trabajo cotidiano, solo el color permite reconocer a quién pertenecen. Las marcas escritas se han borrado o contradicen el uso real.

Carlos anotó tres lugares en una hoja: EL FARO, LA PLAYA, MERCADO. El orden variaba. No añadió horas porque, según dijo, solo servían para que alguien viera una demora sin saber por qué. Por eso, en sus registros de viaje figuran la salida y la llegada, no cada punto intermedio.

El Mercado amplía la geografía de la ciudad sin moverse de su lugar. En sus puestos confluyen la costa, el interior, las calles y los horarios de trabajo. Quien documenta solo el pabellón describe el lugar en una escala demasiado reducida.

RUTAS DE ABASTECIMIENTO - ESQUEMA



Rutas aproximadas según entrevistas y registros de entrega.

Figura 25. Esquema de las rutas de la mercadería entre la costa, el acceso norte, el interior y el Mercado. Las líneas muestran direcciones recurrentes, no recorridos diarios completos.



Figura 26. El callejón de entregas del lado sur durante el día. Las cajas, los carros de mano y las puertas abiertas modifican continuamente el ancho disponible.



Figura 27. Carlos Huamán junto al vehículo de reparto. En sus rutas, los lugares donde puede dar la vuelta y los tiempos de espera importan más que las distancias en línea recta.

FICHA FOTOGRÁFICA

Motivo: carro de pescado
 Lugar: acceso sur del mercado
 Fecha aproximada: 1974
 Original no localizado

RECONSTRUCCIÓN

Figura 28. Ficha gráfica reconstruida de un antiguo carro de pescado. El original, que no ha podido localizarse, no se presenta como una fotografía conservada.

El horario de Carlos

Una mañana, Carlos me llevó por su ruta habitual. Salimos del Mercado sin carga y nos dirigimos hacia la costa. No comentó los lugares de interés. Me señaló los puntos donde se detiene un mototaxi por las mañanas, una curva con poca visibilidad y un tramo donde se acumula barro cuando llueve, algo poco frecuente.

Con las cajas vacías, el vehículo era ruidoso. Los recipientes se movían con cada desnivel. Por el sonido, Carlos podía saber si una hilera se había desplazado. A plena marcha, ese mismo ruido no se habría oído. Su percepción del camino cambia con la carga.

El tiempo de viaje registrado no podía tomarse como referencia. Otro día esperó doce minutos a que se despejara el acceso; al siguiente entró directamente. En una estadística, esa diferencia sería una demora. Para Carlos, era el funcionamiento normal del mercado.

Residuos y retornos

Un sistema de abastecimiento queda descrito de manera incompleta si solo se toma en cuenta la llegada. El cartón, los restos orgánicos, las cajas dañadas y los envases deben separarse o ser recogidos. La zona de residuos del sector oriental fue trasladada varias veces porque las rutas de circulación, el olor y el acceso entraban en conflicto.

Durante un tiempo, la administración del mercado llevó listas de las cajas devueltas. Los comerciantes usaban sus propias marcas. Por eso, una caja roja podía corresponder a una persona, a un proveedor o tan solo a un grupo de productos. En las fotografías, los colores parecen inequívocos; durante el trabajo cotidiano no siempre lo eran.

Por la tarde, Carlos se llevó más recipientes vacíos de los que había traído por la mañana. Una parte pertenecía a una entrega del día anterior. El Mercado no funciona en jornadas cerradas e independientes. Las mercaderías, los recipientes y las deudas regresan a ritmos distintos.

Capítulo 7 - Números

Puesto, concesión, inventario

Comencé por los planos de los puestos porque había supuesto que los números serían más sencillos que los recuerdos. Esa suposición duró hasta la segunda lista. Un puesto podía tener un número de venta, un número de concesión y una denominación de inventario. Además, las cajas se marcaban según el puesto al que pertenecían habitualmente. Por eso, una caja con la inscripción PUESTO 28 podía estar delante del puesto 17 sin que hubiera ningún error.

La reorganización de 1996 no afectó a todas las filas. Algunos números fueron trasladados; otros permanecieron. Los puestos exteriores recibieron una secuencia propia, incorporada después parcialmente a la numeración principal. Durante un mes de transición, dos listas emplearon sistemas distintos. Los comerciantes siguieron usando los números con los que sus clientes los encontraban.

«Ese era el puesto 22», dijo un comerciante.
 > «En el plano figura el 19», respondí.
 > «Entonces el plano no estaba aquí».

La respuesta fue seca, pero no absurda. El plano mostraba un ordenamiento administrativo en un momento determinado. El comerciante describía su lugar de trabajo a lo largo de un periodo más extenso. Para comparar ambos datos, primero había que aclarar a qué sistema de numeración se refería cada uno.

Cuatro puertas

El plano del sector sur de 1976 muestra los almacenes 14, 15, 16 y 17 dispuestos en fila. Hoy, las tres primeras puertas llevan las placas correspondientes. En la cuarta se distingue un rectángulo más claro. Dos orificios de tornillos y las marcas de desgaste indican que allí hubo algo fijado. No pude determinar cuándo se retiró la placa.

La suposición más inmediata es que se trata del antiguo número 17. Es plausible, pero no está plenamente demostrada. La división del muro puede haber cambiado y los números de inventario posteriores no necesariamente designan las mismas unidades espaciales que el plano de construcción. Una puerta situada en la misma posición constituye un indicio sólido. No reemplaza una documentación continua.

Un extracto de inventario registra ALM. 17 - LIMPIEZA. Otra lista consigna DEP. 17 - PESCADO. Ambas hojas se conservan únicamente como copias. La primera lleva un sello sin fecha completa; la segunda podría haberse elaborado después de la

reenumeración. Tres referencias atribuyen funciones distintas al ambiente. Ninguna pudo confirmarse de manera inequívoca con los documentos consultados hasta ahora.

La placa faltante

Primero fotografié toda la fila y después la marca en la pintura. El primer plano muestra más detalles de la superficie, pero no más historia. Permite hacer afirmaciones sobre la fijación y el desgaste. No permite fecharla. La zona más clara puede haberse formado porque la pintura quedó protegida debajo de la placa. Los restos de pegamento quizá indiquen que después hubo otro letrero.

Rosa recordaba que la puerta había tenido un número, pero no estaba segura de cuál. Héctor dijo que llevaba mucho tiempo sin número. Carlos nunca se había fijado en la placa; conocía el ambiente por el objeto que solía estar delante. Una antigua trabajadora administrativa lo llamaba el de limpieza. Ninguno de estos nombres aclara la secuencia numérica formal.

Sería fácil convertir la puerta sin número en el centro del libro. Eso aumentaría su importancia y reduciría el Mercado. La puerta es un hallazgo abierto, documentado con rigor, dentro de un edificio donde casi todo ha sido modificado por el uso. No tiene por qué ser más que eso.

Límites de la atribución

Los números parecen estables porque son breves. Sin embargo, en el Mercado cambiaron las cosas a las que se referían. Un número de puesto designó primero una superficie; después, una concesión; en ocasiones, una familia o una caja. Un número de almacén podía aparecer en el inventario como código de un ambiente. Sin fecha ni sistema, el número por sí solo es insuficiente.

Por tanto, la conclusión principal de este capítulo no es que falte el número 17. Es que los números de puesto, almacén, concesión e inventario no son lo mismo. Quien quiera comprobar una afirmación histórica como «Era el puesto 28» debe preguntar primero: ¿en qué año, en qué lista y para qué actividad?



Figura 29. Puertas de los almacenes 14, 15 y 16, y la cuarta puerta sin letrero. Registro frontal con luz diurna neutra, 2026.



Figura 30. Detalle de la placa faltante: una zona de pintura más clara, dos agujeros de tornillos y marcas de desgaste. El estado de la superficie no permite determinar con certeza cuál era el número anterior.

MERCADO MUNICIPAL DE SAN DESVELO

PLANO 1976 - RECONSTRUCCIÓN TIPOGRÁFICA

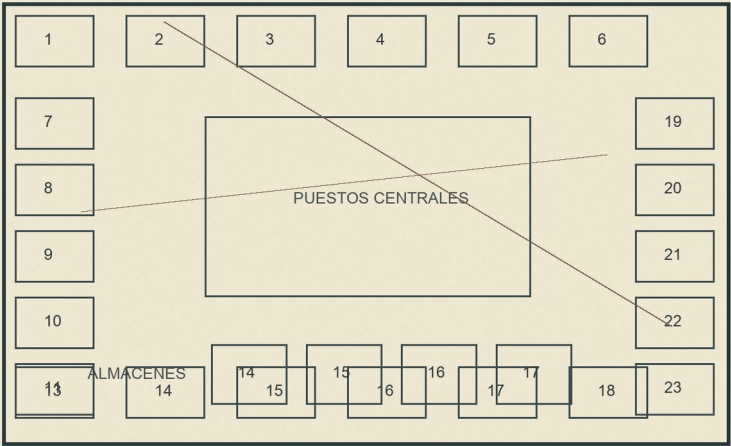


Figura 31. Reconstrucción tipográfica del ala sur en el plano de 1976. Allí aparece la secuencia 14, 15, 16, 17.

EXTRACTO DE INVENTARIO

ALM. 14 - CAJAS
ALM. 15 - HERRAMIENTAS
ALM. 16 - HIELO
ALM. 17 - LIMPIEZA

COPIA

Figura 32. Extracto posterior del inventario con la inscripción ALM. 17 - LIMPIEZA. No se ha confirmado que corresponda al mismo ambiente representado en el plano.

RELACIÓN DE DEPÓSITOS

DEP. 14 - ENVASES
DEP. 15 - MANTENIMIENTO
DEP. 16 - ARCHIVO
DEP. 17 - PESCADO

SIN FECHA

Figura 33. Lista sin fecha con la inscripción DEP. 17 - PESCADO. Una denominación distinta no prueba la existencia de un ambiente adicional.

REGISTRO DE LLAVES

14 - entrega
15 - mantenimiento
16 - depósito
s/n - puerta sin placa

COPIA

Figura 34. Reconstrucción de una anotación del registro de llaves. La abreviatura s/n significa sin número y describe la puerta sin placa.

Cómo se desplaza un número

Un número de concesión puede trasladarse con una persona mientras el número del puesto permanece en el mismo lugar. Una caja puede conservar su marca aunque pase a otras manos. Una placa de inventario puede terminar en un equipo que reemplaza al anterior, porque la administración actualiza el inventario, no la pieza de metal. Cada una de estas prácticas es comprensible; en conjunto, producen contradicciones aparentes.

Por eso elaboré, para cada número encontrado, una ficha con cuatro campos: fuente, fecha o periodo, objeto designado y referencia espacial. Solo entonces comparé las secuencias numéricas. El método parecía engorroso, pero impidió que unas cifras idénticas se interpretaran automáticamente como lugares idénticos.

En el caso del almacén 17 quedaron vacíos. El plano de 1976 designa un ambiente. Las listas de inventario podrían referirse a ese mismo ambiente, a una unidad administrativa o a una asignación posterior. La posición actual de la puerta coincide con la secuencia del plano. Entre ese plano y el presente falta una serie ininterrumpida de documentos fechados.

Testimonios sobre la cuarta puerta

Al principio, Rosa llamó al ambiente «el de limpieza». En la segunda conversación dijo que antes los materiales de limpieza también se guardaban en el ambiente 15. Héctor recordaba cajas de pescado delante de la cuarta puerta, pero no necesariamente dentro. Carlos la conocía como la puerta que no debía obstruirse. Una antigua trabajadora habló de formularios viejos.

Estos testimonios solo se contradicen si se presupone una función única y permanente. Un almacén puede tener varios usos a lo largo de las décadas, y los objetos colocados delante no demuestran qué había dentro. El resumen más razonable es el siguiente: el ambiente fue recordado de distintas maneras y probablemente también tuvo usos distintos.

No pregunté a nadie por voces nocturnas ni por algún significado especial de la puerta. Esas preguntas habrían producido respuestas que no nacían del propio proyecto de documentación. La investigación se ocupaba de la numeración y el uso. A eso se limitó.

El rectángulo más claro

Las placas de las puertas 14, 15 y 16 son de un material claro con cifras oscuras. La separación entre sus tornillos se parece a la de los orificios de la cuarta puerta, aunque no es exactamente igual. Esto puede deberse a una placa distinta, a una reparación o a

un montaje impreciso. La pintura debajo del antiguo letrero es más clara y está menos desgastada.

Medí el rectángulo y la distancia entre las perforaciones porque eran datos que podían documentarse. Esas medidas no demuestran que allí hubiera un 17. Permitirán hacer comparaciones más adelante si aparece alguna placa, factura o fotografía antigua. La documentación puede preparar preguntas para futuras fuentes sin responderlas de antemano.

Capítulo 8 - Cuando el mercado está cerrado

02:45

Para la documentación nocturna, a las 02:45 instalé la cámara frente a la entrada occidental. Los tres portones estaban cerrados. Por una abertura superior se veía una única luz. No había nadie en la calle. Esta situación duró menos de diez minutos; después, un vehículo de limpieza dobló por la calle lateral.

El mercado estaba más silencioso que durante el día, pero no en silencio. Los ventiladores, la refrigeración y el agua formaban un ruido de fondo uniforme. Una pieza metálica suelta golpeaba de manera irregular con el viento. A mayor distancia se oían motores. Ninguno de esos sonidos era extraordinario. Aun así, identificarlos exigió varios recorridos, porque las paredes y los pasajes alteraban la dirección de la que parecían provenir.

La noche como jornada de trabajo

A las 02:40 quedó registrada la limpieza. A las 03:20 llegó una primera entrega al acceso sur. A las 04:05 se oyó que un sistema de refrigeración cambiaba de régimen. Hacia las 04:30 comenzó la recepción de pescado. Una mañana, Víctor abrió la ventanilla del café a las 05:12. La hora oficial de apertura del mercado era posterior.

En la práctica, por tanto, no existe un momento claramente delimitado en que el Mercado esté por completo sin actividad. «Cerrado» es una categoría administrativa: cambia la situación de los portones, el acceso del público, la supervisión y la venta. El edificio mismo pasa gradualmente de un turno de trabajo a otro.

La fotografía nocturna del pasaje sur muestra la misma hilera de puertas que durante el día. No hay cajas ni personas, y las tuberías se distinguen mejor bajo la luz de la lámpara amarilla. Por eso, la puerta sin letrero llama más la atención. Esta diferencia pertenece a la fotografía, no necesariamente al lugar. Un encuadre vacío da mayor peso a los detalles.

Registro sonoro, 03:12

A las 03:12 hice una grabación de audio más larga. Al revisarla después, pude identificar ventiladores, refrigeración, agua, un portón metálico corredizo y voces de proveedores. En un momento se oyen unos golpes rítmicos breves. Rosa dijo: «Probablemente alguien con un cuchillo».

Según mi registro horario, la zona de pescado aún estaba cerrada en ese momento. Esto no descarta otras superficies de trabajo, un reloj impreciso o alguna actividad fuera de mi campo visual. No pude identificar la fuente.

No hice un análisis de frecuencias. No había motivo para convertir un sonido de trabajo no identificado en otra clase de hallazgo. La grabación quedó archivada con la hora, el lugar y los sonidos ambientales conocidos.

El comienzo de la mañana

Poco después de las cuatro se abrió una puerta lateral. La fría luz exterior apenas era más clara que la noche, pero los procesos de trabajo comenzaron a hacerse visibles. Dos hombres llevaban cajas de pescado del vehículo al pasaje. Un tercero devolvía los recipientes vacíos. El ruido de las cajas era, sin duda, el mismo que antes no había podido identificar a mayor distancia.

En el Mercado, la noche no termina con la salida del sol. Termina cuando coinciden suficientes actividades como para que nadie hable ya de trabajo nocturno. Tampoco ese momento puede fijarse en un minuto preciso.



Figura 35. Fachada occidental hacia las 02:45. Los portones están cerrados; en el interior permanece encendida una luz de trabajo.



Figura 36. El callejón del lado sur durante la noche. Es el mismo lugar de la fotografía diurna, ahora sin tránsito de vehículos de reparto.



Figura 37. Primer cargamento de pescado de la mañana. Una puerta lateral abierta hace visible la transición del trabajo nocturno a la actividad del mercado.

Visibilidad y vacío

Un mercado vacío parece más ordenado de lo que es en funcionamiento durante el día. Las puertas forman una hilera, se puede seguir el recorrido de las tuberías y el piso parece ofrecer superficies más amplias. Esta claridad visual puede engañar. Elimina los objetos que habitualmente definen el espacio.

En la toma nocturna, la cámara permaneció inmóvil más tiempo que en las fotografías diurnas. Por eso, las superficies se ven más nítidas y las fuentes de luz, más intensas. Durante la edición no reduje artificialmente el contraste, pero tampoco lo aumenté. La tarea era reproducir el estado documentado, no recrear una atmósfera nocturna convencional.

Entre las 02:45 y las 03:30, tres personas atravesaron zonas que aparecen vacías en la primera fotografía. Una de ellas era Rosa. Las otras dos formaban parte de una entrega. La fotografía demuestra que el lugar estuvo vacío durante una fracción de tiempo, no durante toda la noche.

Un mercado sin público

Sin clientes, el Mercado sigue teniendo actividad social. El personal de limpieza conversa con los conductores; los conductores, con los comerciantes; y los comerciantes, con quienes revisan la refrigeración o los portones. Todavía no se

voceaban los precios, pero ya se evaluaba la mercadería. El café se servía antes de que comenzara la venta regular.

Esta fase no es secreta. Simplemente se ve con menos frecuencia. Quien conoce el Mercado solo durante el horario de atención encuentra por la mañana un edificio que de pronto ya está listo. El trabajo nocturno explica esa disposición sin necesidad de explicar cada ruido por separado.

Capítulo 9 - Lo que permanece

Reparar sin dejar de funcionar

Durante mi última semana de registro, repararon el puesto 23. Un trabajador reemplazó un borde metálico y ajustó tornillos en la estructura de madera, mientras la venta continuaba al lado. Las herramientas estaban dispuestas sobre una superficie despejada. Las clientas se hacían medio paso a un lado. Nadie consideraba la reparación una interrupción del mercado.

Esta escena resume gran parte de la historia del edificio. El Mercado sigue siendo el mismo porque se trabaja sobre él. Los portones, las tuberías, las mesas y los números cambian. La actividad continúa mediante esos cambios, no a pesar de ellos.

En los expedientes, las reparaciones aparecen como encargos individuales. En la vida cotidiana forman una capa permanente. Se reemplaza una manija antes de que exista una factura. Se coloca una tabla debajo mientras llega el material. Un alambre mantiene abierta una cubierta. Después, nadie puede precisar en qué momento la solución provisional pasó a formar parte estable del lugar.

Generaciones

Durante la documentación, una pariente más joven trabajó por temporadas en el puesto de Julia. Ordenaba la mercadería, empacaba las compras y conocía los precios. No se sabe si más adelante se hará cargo del puesto. La continuidad familiar no es un relevo automático. Al principio, consiste en tiempo de trabajo compartido.

La fotografía de las distintas generaciones no fue preparada como un retrato familiar. Precisamente por eso muestra mejor la transmisión: manos distintas toman productos de una misma mercadería; una clienta conversa con la mujer mayor mientras la joven ya prepara la siguiente compra. El futuro aparece como trabajo, no como explicación.

Lo antiguo y lo nuevo

Cuando coloqué el plano de 1976 junto al levantamiento de 2026, las diferencias se hicieron visibles de inmediato. Algunas hileras de puestos subsisten de forma similar. Las zonas exteriores y la distribución de los almacenes cambiaron. Los cuatro ambientes del sur aparecen en ambos documentos, pero no siempre reciben los mismos nombres.

¿Qué es antiguo en el Mercado? No necesariamente los portones, las mayólicas, los letreros ni cada número de puesto. Lo son, en parte, los recorridos, los lugares

destinados a ciertos usos, los horarios de entrega y las relaciones. La zona de pescado cambió de lugar, pero permaneció ligada al agua y a las entregas. Los puestos de verduras fueron reenumerados, pero siguieron arraigados en las familias y en las costumbres de los clientes. El café surgió en una pequeña ventanilla y, en pocos años, se convirtió en algo que, según se decía, siempre había estado allí.

La permanencia del mercado no reside en un edificio que se haya mantenido inalterado. Reside en su capacidad de seguir funcionando. No es una cualidad romántica. Requiere trabajo diario, reparaciones, administración y conflictos. Precisamente por eso puede documentarse.

Lo que queda por resolver

No ha sido posible reconstruir de manera inequívoca el número anterior de la puerta sin letrero. El trazado exacto de algunas tuberías antiguas sigue sin confirmarse. Algunas fotografías solo pueden fecharse dentro de determinados periodos. La ampliación del ala sur puede situarse entre 1975 y 1977, pero no en un día preciso.

Estas correspondencias aún no resueltas no representan un fracaso de la documentación. Marcan el límite de lo que puede deducirse de las fuentes disponibles. Un mercado utilizado sin interrupción durante seis décadas y media no deja un expediente ordenado de cada modificación. Deja huellas de uso.



Figura 38. Reparación de un puesto de venta mientras el mercado sigue funcionando. La venta continúa alrededor de los trabajos.



Figura 39. Dos generaciones en un mismo puesto. La fotografía fue tomada mientras trabajaban, no como un retrato familiar.

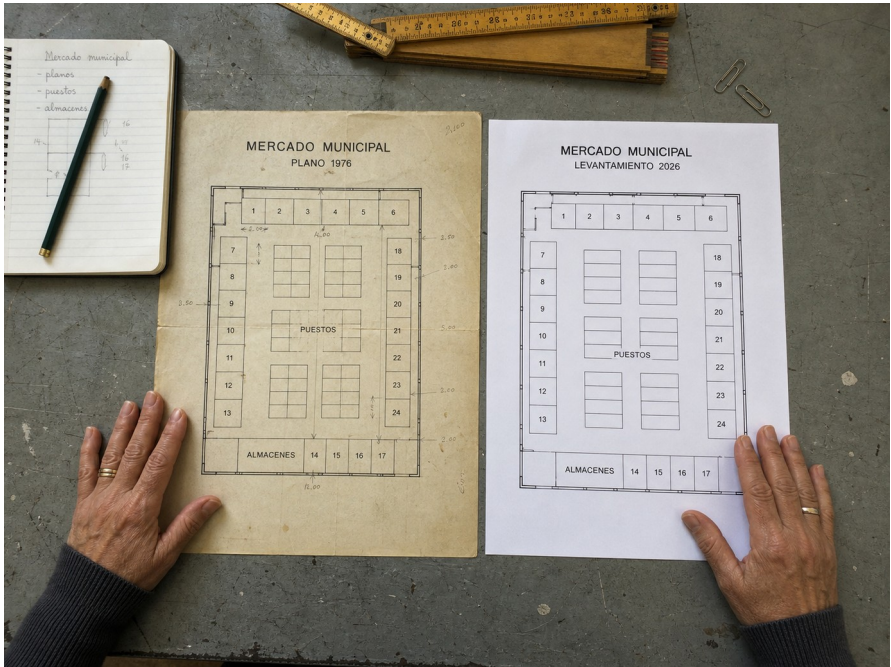


Figura 40. El plano de 1976 y el registro del estado actual de 2026 sobre la mesa de trabajo. Una misma secuencia de ambientes puede recibir distintas denominaciones administrativas.

Sesenta y cinco años

Para la exposición de aniversario prevista en un principio, finalmente no elegí las doce fotografías más antiguas. Elegí imágenes que mostraban distintas formas de continuidad: un recorrido, una familia, una actividad, una reparación, una secuencia numérica y una rutina matutina. La antigüedad por sí sola habría presentado al Mercado como un pasado concluido.

El aniversario se refiere al mercado techado de 1961. El mercado que existe en ese lugar es más antiguo. Algunos elementos constructivos actuales son más recientes que muchos comerciantes. Estos tres planos temporales debían permanecer visibles uno junto al otro. El Mercado puede tener, al mismo tiempo, sesenta y cinco años, ser más antiguo que el edificio y contar con partes de apenas unos años de antigüedad.

La exposición finalmente se presentó en la zona de ingreso. Los comerciantes corrigieron los pies de foto, añadieron nombres y discutieron por el número de un puesto. Anoté las objeciones. Dos dieron lugar a modificaciones; una quedó registrada como un recuerdo discrepante. Una documentación no termina cuando se cuelga de la pared.

Nota sobre las fuentes

Las páginas de documentos reproducidas en este libro son reconstrucciones tipográficas. Reúnen anotaciones legibles procedentes de fuentes dañadas, incompletas o conservadas únicamente como copias. Las reconstrucciones no se presentaron de manera artificial como originales fotografiados. Las escenas históricas reconstruidas también están identificadas como tales.

Las fotografías actuales siguen el concepto visual documentado: iluminación natural, tratamiento sobrio del color, ningún retiro de objetos que pudieran distraer y ninguna escenificación de las labores. En el marco de la documentación ficticia, las personas fueron retratadas con su consentimiento. Los textos visibles se mantienen en español peruano porque forman parte del lugar; las explicaciones están en español.

CRONOLOGÍA, VOCES Y ESTADO DE LAS FUENTES

Apéndice documental

Cronología

Antes de 1958: En el lugar funciona un mercado de abastos abierto o parcialmente techado. La organización del espacio depende de las mesas, los toldos, los puntos de agua y la cercanía entre los puestos. No hay constancia de una numeración fija.

1959: La Municipalidad acuerda construir un mercado techado permanente. El proyecto se sustenta en razones de higiene, limpieza, protección frente a la intemperie y una afluencia creciente. Al mismo tiempo, los comerciantes exigen mejores puntos de agua y una cobertura confiable.

1961: Se inaugura la primera sección del mercado techado, con veinticuatro puestos de venta numerados, dos accesos grandes, una zona de pescado y una pequeña oficina administrativa. La invitación y una publicación conmemorativa posterior consignan fechas distintas para el día exacto.

1968 a 1972: Ampliación y adecuación. Las zonas de pescado y carne quedan más separadas; se añaden conexiones de agua y coberturas exteriores. Los expedientes reúnen varias etapas de las obras bajo denominaciones cambiantes.

1975 a 1977: Construcción del ala sur de almacenamiento y entregas. Un plano de 1976 muestra la secuencia de ambientes 14, 15, 16 y 17. La culminación de las obras no puede situarse en un mes preciso.

1984: Obras de mayor envergadura en el suministro de agua y el drenaje. Se documentan nuevas canaletas, superficies reparadas y conexiones modificadas. No todo el trazado actual coincide con el plano.

1989: Se incorpora al inventario un sistema eléctrico de refrigeración. El hielo sigue formando parte de las entregas y del almacenamiento temporal. La transición modifica los procesos de manera gradual.

1996: Reordenamiento parcial de la numeración de los puestos. No todas las hileras se modifican al mismo tiempo. Durante un periodo, los números antiguos y los nuevos coexisten en el habla cotidiana.

2003: Renovación de los portones metálicos occidentales y trabajos en las letras de la fachada. Más adelante, algunas letras presentan sistemas de fijación distintos.

2011: Remodelación de varios puestos exteriores y accesos. El lado norte adquiere su actual organización de trabajo, con pequeñas aberturas independientes; el inicio exacto de la ventanilla de café solo puede fecharse de manera aproximada.

2018: Renovación de secciones del techo y de la instalación eléctrica. En los años siguientes continúan las reparaciones del piso y de algunos puestos.

2026: El Mercado sigue siendo un mercado municipal activo. El edificio conserva elementos reconocibles de casi todas las etapas de ampliación. La documentación por el sexagésimo quinto aniversario crece desde una serie fotográfica hasta convertirse en este libro.

Voces principales

Rosa Medina trabaja en limpieza desde comienzos de la década de 2000. Sus testimonios se utilizaron sobre todo para documentar el piso, el agua, las transiciones horarias y las soluciones cotidianas de reparación. Cuando Rosa fecha un lugar o una modificación, suele hacerlo a partir de las herramientas de trabajo o de cambios en las labores. Esas referencias no se convierten después en años exactos.

Héctor Salazar es pescadero y pertenece a una familia con una larga historia en el mercado. Sus testimonios se refieren a las entregas, el hielo, la refrigeración, las rutas costeras y los cambios en las zonas de venta de pescado. Suele recordar las secuencias y los sonidos con mayor precisión que las fechas.

Julia Mendoza vende frutas y verduras. Su madre ya trabajaba en el mercado anterior. Julia facilitó fotografías familiares y describió los barrios, los trasposos de puestos y la importancia del lugar de trabajo a través de los sucesivos cambios de materiales.

Víctor Ramos atiende la pequeña ventanilla de café del lado norte. Su perspectiva vincula la noche, la limpieza, las entregas y el horario habitual de apertura. Sus referencias horarias reflejan más las necesidades y las costumbres que un régimen fijo de turnos.

Carlos Huamán transporta mercadería entre localidades costeras, vías de acceso y el Mercado. Describe la ciudad a partir del movimiento del vehículo, los lugares donde puede dar la vuelta, la carga y los tiempos de espera. El mapa de las rutas de la mercadería sigue las indicaciones que él dio, no pretende mostrar un recorrido completo.

Estas cinco voces no representan a todas las personas del Mercado. Fueron elegidas porque sus actividades permiten observar distintos aspectos del lugar. También se

incorporaron testimonios de otros comerciantes, clientas, antiguos trabajadores y empleados municipales cuando complementaban hallazgos específicos.

Categorías de fuentes

La observación comprende aquello que hoy puede verse y fotografiarse: elementos constructivos, superficies, recorridos, números, rutinas de trabajo y operaciones registradas con indicación horaria. Una observación no permite determinar por sí sola desde cuándo existe un estado determinado.

La memoria comprende los testimonios de los interlocutores sobre los usos pasados y presentes. Los recuerdos no se tratan como sustitutos poco fiables de los archivos. Poseen un valor propio como fuentes, pero deben describirse en relación con la persona, el periodo y el asunto al que se refieren.

La categoría documento comprende planos, listas, mapas, facturas, fotografías, notas al reverso, extractos de inventarios y anotaciones administrativas. Un documento puede ser preciso y, aun así, referirse a una unidad administrativa distinta de aquella con la que se lo compara posteriormente.

La interpretación es la relación verificable entre varios hallazgos. Por ejemplo, cuando coinciden la columna, la dirección de la mirada y la información aportada por una familia, la identificación de un puesto resulta más sólida. Cuando solo se cuenta con un número idéntico, la correspondencia sigue siendo más débil.

Una discrepancia no resuelta es un hallazgo que no puede aclararse de manera inequívoca con las fuentes disponibles. Entre estos casos se encuentran la antigua placa de la cuarta puerta de almacén, los distintos usos atribuidos al almacén 17 y los trazados de las conducciones que no han podido confirmarse por completo.

La reconstrucción es una representación nueva elaborada a partir de fuentes descritas o conservadas parcialmente. Las escenas históricas de este volumen no se presentan como fotografías originales. Las reconstrucciones tipográficas de documentos conservan la información legible e indican su procedencia en el texto que las acompaña.

Notas sobre las imágenes

Las imágenes actuales están concebidas como fotografías documentales. Muestran luz natural, superficies gastadas, cables que no fueron retirados, baldes, cajas y huellas de reparaciones. Las personas aparecen principalmente mientras trabajan. El desenfoque ocasional producido por el movimiento forma parte de la actividad documentada.

Las reconstrucciones históricas varían según la fuente que se supone detrás de cada imagen. Las tomas de la década de 1950 se inspiran en pequeños negativos de foco suave y copias privadas. La imagen de la construcción en la década de 1960 sigue el estilo de la fotografía documental municipal. La fotografía familiar de la década de 1980 presenta flash, una dominante de color y el encuadre irregular propio de una foto privada.

Los textos que aparecen dentro de las imágenes permanecen en español y siguen el uso peruano. Entre ellos figuran Mercado Municipal, Puesto, Almacén, Cámara fría, Limpieza, nombres de productos y precios en soles. Esta edición no sustituye estas inscripciones dentro del espacio fotografiado, sino que las explica en los pies de foto y en el texto.

Los pies de foto distinguen entre representación actual, reconstrucción histórica, reconstrucción tipográfica y gráfico esquemático. Así, una imagen puede transmitir una atmósfera sin ocultar la naturaleza de sus fuentes.

EL MERCADO CONTINÚA

Epílogo - Mañana temprano

La última mañana no regresé porque quedara alguna pregunta pendiente. Quería fotografiar desde dentro la apertura del portón occidental. El Mercado ya estaba iluminado. Había cajas junto a las superficies de trabajo, Rosa había hecho correr agua por un tramo del piso y desde el norte llegaba el olor a café.

El hombre del portón se agachó y lo levantó. El metal se deslizó por los rieles. Afuera, la garúa cubría la calle. Por un momento, solo se lo vio como una figura oscura entre la luz interior y el gris más claro de la mañana. Luego se hizo a un lado porque una caja debía pasar por la abertura.

Julia ordenaba limones. Héctor revisaba el hielo. Víctor llenó demasiado un vaso. Carlos aún no había vuelto al callejón, pero había un carro de mano listo. Rosa empujaba el agua restante hacia la canaleta. Un comerciante gritó un precio antes de que las primeras clientas habituales llegaran al pasillo.

Tomé la fotografía y permanecí a un lado. El Mercado no comenzaba. Continuaba.

A la mañana siguiente volvieron a abrir.



Figura 41. Apertura del portón occidental poco antes de la llegada de las primeras clientas habituales. En el interior, las superficies de trabajo, las cajas y la iluminación ya están dispuestas. Reconstrucción fotográfica, 2026.

Fin